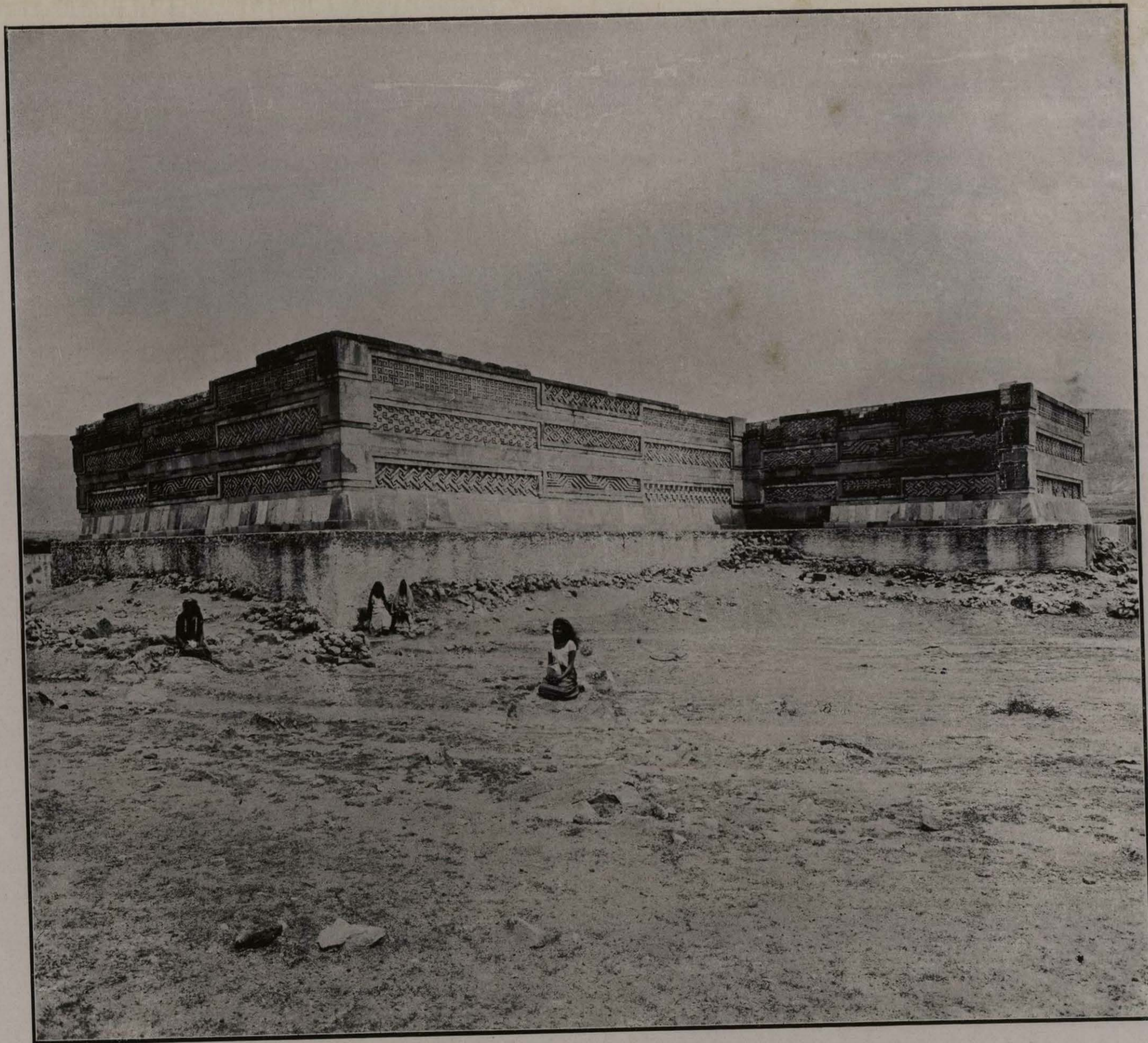


VISTA PANORÁMICA DE OAXACA.

Asiéntase la antigua Antequera en fértil y hermoso valle, al que se llega después de atravesar el profundo y majestuoso cañón del Tomellín, tan encajonado entre las montañas, que tal le parece á veces al viajero, que el tren se hunde y desaparece en el centro mismo de la tierra. No parece á veces al viajero, que el tren se hunde y desaparece en el centro mismo de la tierra. No parece á veces al viajero, que el tren se hunde y desaparece en el centro mismo de la tierra. No parece á veces al viajero, que el tren se hunde y desaparece en el centro mismo de la tierra. No parece á veces al viajero, que el tren se hunde y desaparece en el centro mismo de la tierra.

Cal. Y uno enfrente, otro á espaldas de la población, los ríos Atoyac y Jalatlaco, limitando el caserío para continuar después su curso por las fértiles vegas del valle. La altura de la ciudad sobre el nivel del mar, es de poco más de 5,000 pies, altitud que le asegura un clima templado y agradable. Las estaciones apenas si producen cambios en la temperatura, y las noches son proverbialmente frescas. La ciudad es suficientemente plana, las calles bien pavimentadas y delineadas. Las condiciones sanitarias han mejorado, gracias á las obras del drenaje emprendidas por el gobierno actual. La ciudad se surte del agua que le suministran dos acueductos, procedente el uno de la aldea de San Felipe del agua y el otro de San Andrés Huayápam. El primero mide tres y el segundo seis millas de longitud. Aquel fué construido por los españoles en 1755; éste data de unos cuantos años.

La ciudad es limpia y luce muchos edificios hermosos. El estilo general de las construcciones es el Renacimiento español, tan usado en la mayoría de las ciudades coloniales. Se observa que casi todos los edificios levantados recientemente guardan armonía de construcción con los de la época virreinal; esto presta á la población cierto aspecto monumental y ligeramente arcaico en su sello. Como antigua sede de Obispado, Antequera tiene gran número de iglesias, muchas de ellas de notable mérito. Sobresalen el famosísimo templo de Santo Domingo, la Catedral, la Soledad y el Carmen, que han sido considerados como preciosos ejemplares de la arquitectura colonial. Encanto característico de Oaxaca son sus numerosos paseos y jardines, estos últimos adornados con fuentes y monumentos de mérito. Por todas partes de la ciudad hay arboledas y vegetación que alegran la vista. Es acreedor á mención el jardín vulgarmente llamado del Zócalo, adorno de la Plaza de Armas, que luce gran variedad de plantas tropicales y semitropicales. Los parques de Guadalupe, San Francisco, Netzahualcóyotl y la Constitución, son del mejor gusto y muy frecuentados por las bellas señoritas oaxaqueñas, que gustan de lucir su airoso porte y su distinguida apariencia por aquellos prados perfumados. Oaxaca se llamaba en zapoteca Huaxyacac, á causa de la gran cantidad de la planta conocida con el nombre de *guale*, que existe en el valle. Era ciudad de importancia desde tiempos muy remotos, anteriores á la conquista. Los españoles la ocuparon en 1521, llamándola Antequera por su semejanza con la ciudad ibérica de este nombre. Fué primero villa, y en 1532, el emperador Carlos V expidió la real cédula en que se la declaró ciudad. El Papa Pablo III erigió la provincia en Obispado. Hoy se llama Oaxaca de Juárez, en homenaje al insigne repúblico nacido en el Estado. La historia de México está ligada íntimamente con la de la patriótica ciudad.

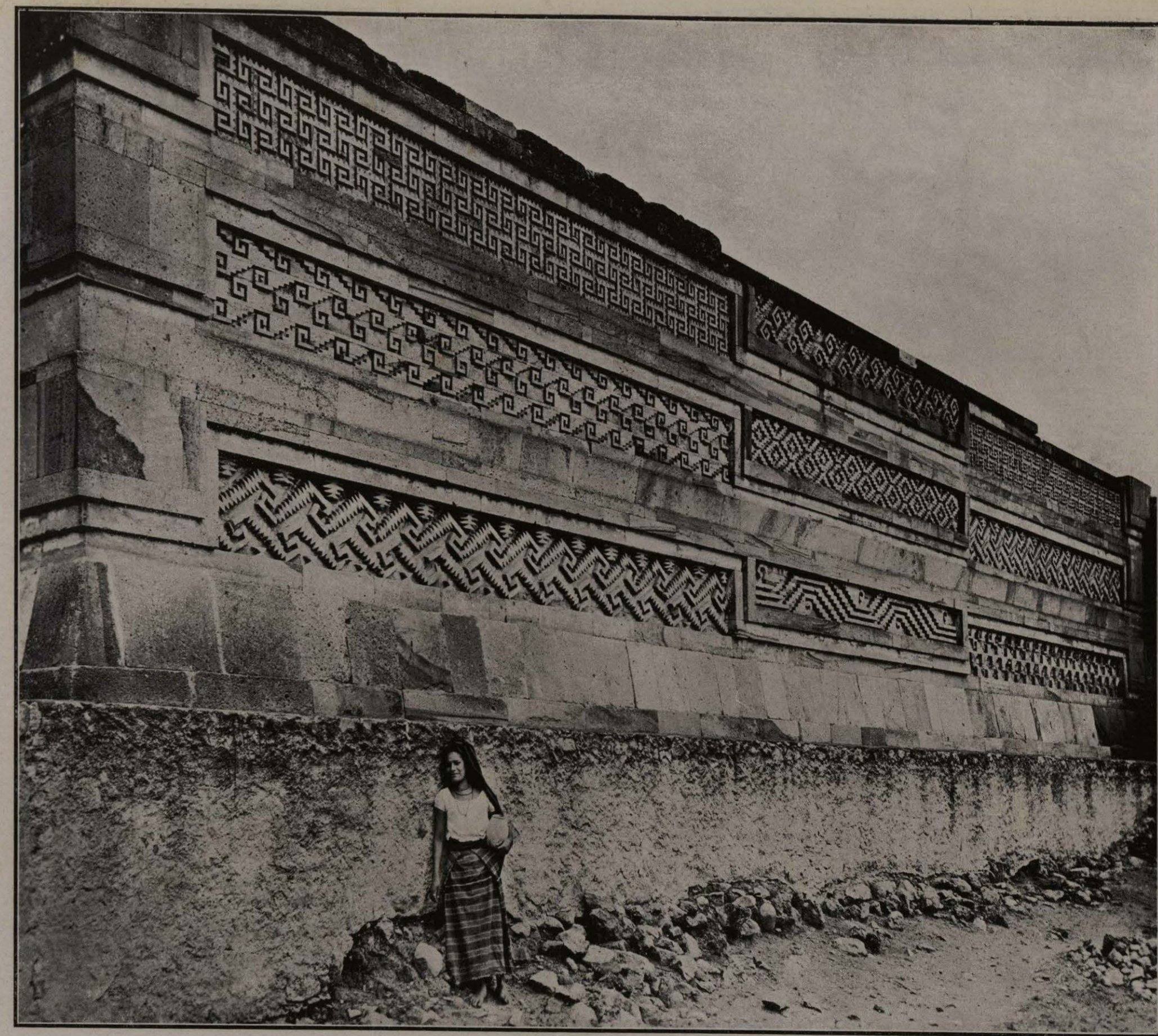


RUINAS DE MITLA. OAXACA.

Atravesando el arenoso lecho de un riachuelo, á la salida de la pequeña población de San Pablo Mitla, pronto se llega á la vista de las monumentales obras arquitectónicas que siglos y siglos han contemplado en aquel mismo lugar, y generaciones en pos de otras generaciones han saludado absortas, sin que se sepa hoy todavía quiénes son sus misteriosos constructores. Ni una palabra, ni un jeroglífico descifrado dejaron á aquellos hombres en los muros de sus templos, que revelase á la humanidad contemporánea el secreto de su historia. ¡Misterio! Solamente el misterio llena aquellos recintos sombríos, aquellas cámaras oscuras, aquellos patios imponentes; solamente el misterio se lee en esas grecas admirables, en esos elegantes mosaicos, en esos dibujos enigmáticos. Mitla parece, en verdad, como lo dice su nombre, el pavoroso reino de la muerte. Acaso un día algún sabio arqueólogo consiga descifrar los solos jeroglíficos descubiertos en estas ruinas, los que se encuentran en una cámara subterránea de Tecotitlán (la morada de los Dioses), pequeña villa inmediata. No

menos de admirar es el hecho de que las ruinas de Mitla no presentan ídolos ni figuras humanas de ninguna clase; las formas de los seres animados parecen totalmente proscritas de la ornamentación de Mitla. ¡Quién sabe qué ritos pavorosos tendrían por escenario aquel lugar tan sombrío y, sin embargo, tan artístico! ¡Quién sabe también si no habitó allí algún pueblo que no tuvo ídolos en sus altares!..... Nada más imponente que el aspecto de los patios que encuadran los misteriosos muros de estas ruinas; pero con especialidad, el gran patio hacia el que convergen las cuatro construcciones principales, que acaso fueron templos, acaso palacios. El piso manifiesta haber estado cubierto con durísimo cemento, y en algunos sitios, igual que las paredes, presenta huellas de pinturas de color rojizo. Hay lugar donde un reborde circular parece indicar una fuente. Los frontispicios que aún se conservan en pie, asombran por su grandiosidad. Los dinteles de las puertas están hechos de enormes piedras monolíticas. Las paredes

(Continúa)



RUINAS DE MITLA. OAXACA.

son hasta de seis varas de espesor. El frontis mejor conservado ostenta una bella escalinata (restaurada) y luce elegantes cornisas. Por varios sitios hay colosales pilares y umbrales enormes. En el sitio donde se levanta hoy la parroquia hay un conjunto de otros templos zapotecas, y en el patio (que ha servido de establo), se ve otra colección de jeroglíficos (la única que hay en Mitla mismo), bastante parecidos á los egipcios. No han sido descifrados. La región circundante á Mitla muestra diversidad de vestigios, pirámides, fortalezas y subterráneos, que muestran la misma ornamentación de Mitla. Todo es obra de un pueblo altamente civilizado, que no dejó á la historia más huella de su existencia que estos monumentos, asombro de los cronistas de Cortés y enigma de los sabios modernos. La palabra Mitla procede del idioma nahoa, en el que significa "la morada de los muertos." Los zapotecas designaban ese sitio con una palabra que quiere decir el centro del descanso. Por su recóndita ubicación, por su aspecto sombrío y misterioso, tal parece,

en verdad, que estos antiguos adoratorios debieron ser cámaras sepulcrales, criptas destinadas á la tumba de los grandes sacerdotes y de los reyes, y templos y palacios de una raza que vivía absorta en la meditación y entregada al terrible pensamiento de la muerte. Los principales edificios están sobre una especie de plataformas oblongas, de dos varas aproximadamente de altura. Sobre estos terraplenes, que son cuatro, se levantan las construcciones más importantes. Los muros son de tierra mezclada con piedras, formando una especie de argamasa sumamente resistente. La superficie de estas paredes está cubierta de admirable ornamentación, hecha de piedras pequeñas, prodigiosamente bien cortadas y pulidas con tal perfección, como si hubiesen salido de un molde. Estas piedrecillas están adosadas al muro con suma perfección, formando una especie de mosaico, de vistoso aspecto. Bien considerados, los vestigios de una espléndida arquitectura, que existe en Mitla, corresponden á cuatro templos ó edificios. Son unos rectángulos cercados, colocados los cuatro sobre los puntos cardinales y convergiendo todos á un patio abierto. Esta orienta-

(Continúa)